

cinco años en CILNIANA

Francisco Javier Moreno Fernández



No es una fábula ni tiene moraleja el relato de esta pequeña historia de historiadores, y no tanto ni tan poco, que han historiado, historian y hecho historia, reunidos patrimonialmente inquietos, en una pequeña asociación, casi marginal en la consideración objetiva de sus objetivos, adjetivados de defensa y de difusión, objetivamente inofensivos y en la práctica, por la práctica de este ejercicio, involucrados hasta en sus percepciones sensibles en un traveso lúdico-festivo desviado, mas no degenerado, en un traveso no tan lúdico ni festivo, una travesía en el desierto más bien cabreada y, a veces, encabronada, de una reivindicativa actitud de rebeldía, revelada tras años de percepciones en entornos patrimoniales susceptiblemente afectados del mal de la desconsideración y necesitados de una agitación general, para poder extirpar otros sentimientos tan perceptivos como los anteriores pero más generalizados y generados por, esta vez sí, una fábula de Cíbola, no sé si en siete ciudades pero muy genéricamente calificados en otro entorno patrimonial, no histórico, de generación de riqueza.

Y así esta historia presentada en presencia de un público reducido, no en tamaño intelectual sino en cantidad, localmente involucrado en la localidad de sus sufrimientos, localizada y circunscrita a un cotidiano ritmo vital de trabajo, familia, ilusiones, alegrías y tristezas, y que tan locales están que quedarán al margen de los

grandes contenidos patrimoniales nacionales e internacionales para delimitar su efectividad y resultado a la vehemencia de estos lugareños patrimonialmente sensibilizados, que somos muy pocos, menos de los imaginables, con nuestra percepción emotivo-sentimental herida ante este panorama inocuo de virtudes abstractas y utópicas, y escaldada por la abrumadora sensación de que nuestra sensibilidad patrimonial es tan sensible como el patrimonio defendido.

Cinco años ha que la decisión de fomen- tar este conglomerado de virtudes tan extrañas fructificó en este gremio de extraños personajes cuyo patrimonio era el de todos, sin propensio- nes pecuniarias y con una voluntad dadivosa por ofrecer nuestro saber patrimonial libre de cargas y garantizado, en una entidad extrañamente denominada Cilniana, más no Gilniana, ni Siliana. Un extraño lugar, por supuesto desaparecido y mal ubicado, con evidentes dificultades fonéti- cas, mal interpretado en su recepción auditiva y publicitariamente alejado de las teorías de la fá- cil asimilación.

Y allí, en la abstracción de este no lugar, sin un duro, iniciamos este duro trabajo de intentar convencer y sensibilizar de que estas su- puestas virtudes eran compartibles y compatibles con esas otras personas, más de las imaginables, que les importa más un duro que una piedra vie- ja, tan dura como las cabezas de los que afanosa- mente recolectan duros y que no apuestan ni un

duro por esas piedras viejas que entorpecen la multiplicación de esos duros especulativamente correctos y nada edificantes virtualmente. Edificios nada virtuales, poco abstractos y nada utópicos, repletos de insensibles duros destinados a menesteres menos sensibles y nada filantrópicos en la defensa de un entorno patrimonial socialmente correcto, percibido como un sueño cursi de gráciles ciudadanos sensibles e inmaculados niños disfrutando en armonía de los pródigos obsequios que la historia nos ha dejado en virtuosas ciudades de respetos mutuos, arqueológicamente respetadas, medioambientalmente cuidadas e históricamente satisfechas en grandes zonas verdes, muy verdes y muy grandes, compositivamente equilibradas en un entorno de acordes consonantes y miradas placenteras.

Pero hete aquí, cuando nadie daba un duro, con todo y sin nada, esa extraña agrupación de conservacionistas progresistas marginales, convencidos de nuestras virtudes sensibles e intelectuales, emprendimos la sana conquista de esta entelequia patrimonial ignota e ignorada, nada reconocida y menos valorada, utilizando para ello convincentes herramientas lúdicas poco convencionales para el fomento de esas depauperadas percepciones sensibles de los no tan patrimonialmente convencidos pero no menos cultivados en otras sensibilidades.

¡Cilniana! ¿Qué? ¿Quiénes? ¿Cuál es el origen del extraño nombre de esa extraña agrupación de enigmáticos personajes? Tan complicada situación requeriría esfuerzo en imaginación y precisión en su ubicación. ¿Dónde estáis? ¿Contra Gil o a favor? ¿Ideología? Ideología, la marca registrada de los registros políticamente correctos o incorrectos. Miserias de la democracia. ¡Que nos registren! Nuestra ideología el patrimonio histórico. ¡Ja Ja! No existe ese registro abstracto. O con unos o con los otros. Con ninguno, sin un duro, contra todos ¿sin un duro? Contra los que están contra el patrimonio. Nadie. ¿Nadie? Pues por lo menos contra los que no les gusta tanto, contra los que tienen el gusto en desuso y las papilas gustativas hartas de tragar quina material, de materiales materialistas, claro.

¿Asociación?, ¿colectivo?, ¿agrupación?, ¿fundación?, ¿sin dinero? Primero debatimos, discutimos, luego reconciliamos y conciliamos un resultado donde disponer utópicos y abstractos ideales sobre esos extraños objetivos en un concilio de presidentes y juntas directivas conciliadoras para sobrevivir, conciliando objetivos confusos. Tanto un roto como un descosido. ¿Y si nos encadenamos al Cortijo de Miraflores? ¿Pe-

dimos una subvención al entonces y hoy absolutamente ayuntado Ayuntamiento de las democráticas mayorías absolutas tan generadores de riqueza? ¿Para qué? Paraguay ¿Probamos las dos cosas o ninguna? Ninguna, pero patrimonialmente comprometidos en una nueva tarea redentora de remover conciencias y entrañas sobre tan infravalorados entornos patrimoniales con la independencia por delante. Pendientes siempre de esos pendencieros, aviesos agresores, osados transgresores de nuestras subjetivas sensibilidades. Contra todos.

Un holding de ilusiones, multinacional trasnochada, tomaba forma bastante informe aún. Cinco minutos de entrevista para conocer Cilniana, si hay denuncia el doble a doble espacio y en portada, que el interés patrimonial va *in crescendo* y ya ocupa un espacio considerable, pues despunta y sacándole punta aún más tras las noticias nacionales, las internacionales, los deportes, las económicas, las locales, Gil, la vecina descontenta y la falta de aparcamientos. Qué bonito es el patrimonio histórico. Cuántos monumentos e interesantes restos arqueológicos de contraportadas amables para darnos a conocer amablemente involucrados en la dinámica del si sale o no sale. Hoy sí, mañana no, y lo dejamos para otro día. ¿Te acuerdas de todas las denuncias públicas? Algo queda.

Revistas, libros, concursos, exposiciones, conferencias, jornadas, denuncias, sin un duro. Estamos aquí, en este no lugar, para perder dinero. Altruistas independientes buscan subvención para sobrevivir. No queremos ser políticamente correctos aunque lo aparentemos. Ésta es una empresa de expresiones no remuneradas. Graficamar es una bendición irreverente de solidaridad, gracias. Subsidio a cambio de protección. El silencio políticamen-

Cinco años ha que la decisión de fomentar este conglomerado de virtudes tan extrañas fructificó en este gremio de extraños personajes cuyo patrimonio era el de todos.

te correcto entraña miserias, destierra verdades y acomoda voluntades. ¿Dónde está esa reivindicativa actitud de rebeldía? La supervivencia nunca ha sido fácil.

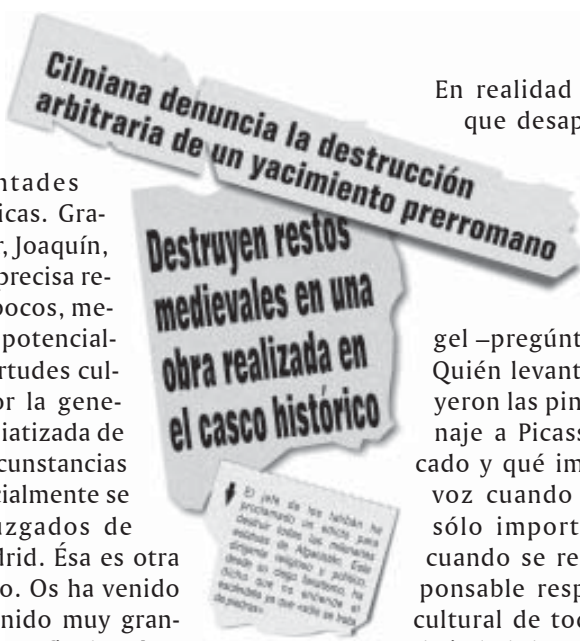
Pequeñas estructuras mediáticas de pequeños medios de comunicación locales con grandes personas perceptivamente sensibles componen el mensaje como profesores a de-

bate entre el interés mediático y las percepciones sensibles de utópicas voluntades regeneradoras y didácticas. Gracias Charo, Meme, Javier, Joaquín, Jorge, Miguel. Marbella precisa receptores, que hay muy pocos, menos de los imaginables, potencialmente sensibles a las virtudes culturales, oscurecidos por la generosidad mediática y mediatizada de nuestro alcalde y sus circunstancias que más que circunstancialmente se circunscriben a los juzgados de Marbella, Málaga o Madrid. Ésa es otra travesía en otro desierto. Os ha venido muy grande. Nos ha venido muy grande a todos. No hay punto y final. Y ésta sí que es la fábula de la Cíbola fabulosa, con moraleja y réquiem por los que han caído y caerán. Es un reguero de impotencia. Vuestros académicos años de periodismo se reducen a un monotema ya gastado por degenerado, tanto como las relaciones vecinales de favorables y detractores. Ya nadie descubre nada, ninguna denuncia es tan noticia, ni ninguna opinión ponderada.

Y nosotros mientras, en ese no lugar, en Babia, generando otras riquezas más livianas y dúctiles, intentando recomponer este paisaje de tantas medias verdades y enfrentados a esa realidad nunca deseada y siempre abrumadora de

Quién levantó la voz cuando destruyeron las pinturas murales del homenaje a Picasso en el destruido mercado y qué importó que levantaras la voz cuando destruían la Marina.

juegos y escarceos del te doy y me das o te quito, del todo negociable para sobrevivir. Si cedés te fagocitan, si resistes te detractan sin retracto, si callas mueres. Y es que Marbella excluye y la neutralidad cuesta tanto como la implicación. Con todo y sin nada el producto de nuestros patrimoniales conocimientos, humildemente ofrecidos y tan poco conocidos como reconocidos, objetivamente académicos, muchas veces denigrados y despreciados, otras enaltecidos y tasados en el idioma de la bondad, ahí quedan convertidos en inversiones intangibles de bienes futuros y duraderos, gratuitos, manipulables por dúctiles y siempre recompensados con generosas plusvalías gozosas de complacientes reconciliaciones emocionales con el lugar donde vives.



En realidad a cuántos nos importa que desapareciera el Premio Juan Carlos de Poesía, y el de Novela Ciudad de Marbella, la Bienal de Arte, el teatro, el último alfar de Marbella, la Colonia de El Ángel —pregúntale a los que viven allí—. Quién levantó la voz cuando destruyeron las pinturas murales del homenaje a Picasso en el destruido mercado y qué importó que levantaras la voz cuando destruían la Marina. Y sólo importó lo que denunciarnos cuando se reparó. ¿Existe algún responsable responsable, culturalmente cultural de todos estos desmanes? La obvedad da grima y el oprobio queda

en juicio político que, subjetivamente administrado, sólo en consideraciones críticas sobre irresponsables omisiones suplidas por fastuosos fastos, muy publicitarios y muy vacuos, fundados en la inercia del ruido y las nueces. Y todos tan contentos en esta década ominosa tan agresiva para nuestras perceptivas y emocionales sensibilidades, que más anda una burra si se le azuza que cuando se le da de comer.

Y andando entre tanta miseria, que no me perdonen los identificados, a la puerta de este no lugar, placentero por su ubicuidad y falta de afiliación, con más fobias que filias, huyendo del pedestal de las corrosivas vanidades y aparentando integridad donde no puede haberla, estos conservacionistas progresistas marginales, aún más marginales cuanto más conservacionistas y menos progresistas cuando el progreso se desvirtúa, dispuestos a suplir, sin un duro, esta penuria penosamente indiferente de nuestros padres y tutores, clamamos emancipación por desidia en los entornos patrimonialmente objetivos; abogamos por muchos no lugares, organizados, sin un duro, en células de entusiasmo, sin descanso, cargados de acritud crítica, sin tregua, porque nuestro sitio es un estado de sitio con fuego cruzado, sin munición, sólo con la palabra.

Más reconfortado que maltrecho, abandono estas palabras confabulado con mi rebeldía a cuestras, abriendo la puerta de este espacio sin sombra a otros ejercientes de magnanimidad utópica, generadores de ilusiones y siempre obstinados en la rehabilitación de sus conciencias, en este quinto aniversario de parvedad y virtud. Queda un largo camino, sin final.

